

Los Valores desde la Educación Religiosa Escolar

La Iglesia, como reconocida institución humana y comunidad espiritual, capaz de educar y servir a los hombres, le corresponde y está comprometida en la tarea de contribuir a la educación que requieren nuestros pueblos. Como madre y maestra, experta en humanidad, ayuda a promover la perfección cabal de la persona humana y la sociedad porque el ser humano es el primer camino que ella debe recorrer en el cumplimiento de su misión.

La enseñanza de la religión es sumamente conveniente, pues facilita a los estudiantes el conocimiento de su grandeza como personas humanas e hijos de Dios, y la observancia de los más altos valores morales y cívicos. (Declaración de los obispos venezolanos, 8/Marzo/2006).

El Programa de Educación Religiosa Escolar (ERE) tiene como tarea fundamental el acompañamiento pedagógico con la promoción de estrategias educativas que le faciliten las herramientas necesarias al docente para el aprendizaje significativo de los valores humanos cristianos en el aula de clases, con la finalidad de fortalecer a la escuela como espacio de formación integral.

Se proponen los siguientes valores para desarrollar a lo largo del año escolar haciendo que todas las actividades escolares giren en torno al valor escogido para cada lapso de tiempo: contenidos de clase, proyectos, carteleros, celebraciones, reuniones, programas recreativos y culturales, actividades deportivas... aprovechando las fechas importantes que tradicionalmente ha asumido la escuela venezolana:

MES	EFEMÉRIDES	VALOR
Septiembre	Inicio año escolar	Convivencia
Octubre	Ambientación	Cuidado del ambiente
Noviembre	Abrazo en familia	Familia
Diciembre	Navidad	Generosidad
Enero	Día del Educador	Respeto
Febrero	Amor y amistad	Amistad
Marzo	Cuaresma	Comunicación
Abril	Semana santa	Vida
Mayo	Mes de María	Maternidad
Junio	Corazón de Jesús	Bien común
Julio	Vacaciones	Amor cristiano

1. Convivencia.

(Inicio del año escolar, redacción de las normas de convivencia)

Disposición de personas que constituyen unidad distinta de cada uno de sus individuos, con el fin de cumplir, mediante la mutua cooperación, todos o alguno de los fines de la vida. Como se trata de seres humanos, ese deseo natural de reunirse en armonía se enriquece con el razonamiento (reflexión) que revela las ventajas de agruparnos para vivir mejor en el mundo.

El primer ejemplo de comunidad es Dios mismo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, quien no es un Dios solitario sino que nos muestra una cooperación en su diversidad y nos pide que nos amemos nosotros como muestra de que lo amamos a Él.

La Convivencia es necesaria porque además de la unidad que nos dan un mismo espacio, fines o propósitos semejantes, conductas y valores similares, o un idioma, cultura, pensamiento y religión semejantes, nos relacionamos con quienes no coincidimos en todas estas características, y es necesario crear una identidad común que nos asegure el bien común y la felicidad de todos.

Implica participar en las decisiones de nuestro grupo de amigos respetando la opinión de los demás, ser comprensivos con los problemas de los demás, cumplir con responsabilidad nuestros deberes, respetar los derechos de los demás y rechazar las discriminaciones.

2. Cuidado del Ambiente.

(Preparación del ambiente escolar)

El cuidado de la tierra fue encargado por Dios al hombre, por lo que todos debemos cuidar lo que Dios nos ha dado. La Creación es fruto de la bondad de Dios. Es un don dirigido al ser humano, como una herencia que le es destinada y confiada. Debe inspirar el respeto y la sumisión de la inteligencia y la voluntad humanas. (Catecismo de la Iglesia Católica, CDIC 299 y 341).

Dios lo hace partícipe de un dominio sobre la naturaleza, pero siempre sometido a El, con respeto y responsabilidad. Dios creó la tierra para que nosotros seamos destinatarios de ella y así continuemos la obra creadora del Padre, por eso debemos cuidarla para que nuestros hermanos puedan disfrutar de ella, la reciban como herencia y también sea una vía de conocimiento de Dios. Los pensamientos egoístas nos centran en nosotros mismos, y no en el bien de toda la humanidad. Para los cristianos la ecología es una participación del amor de Dios.

3. Familia.

(En el mes del Abrazo en Familia)

“Es la comunidad en la que, desde la infancia, se pueden aprender los valores morales, se comienza a honrar a Dios, y a usar bien de la libertad” (CDIC 2207).

Ella es una escuela de aprendizaje de valores, brinda seguridad, eleva la autoestima con ejemplos y modelos dignos de imitar, donde cada miembro acepta y acoge las diversidades de los demás, desarrollando convenientemente su singularidad para poder integrarse en una sociedad plural.

La familia está basada en la unidad y fidelidad del matrimonio abierto a la fecundidad y guiado por el amor. En ella tiene origen la vida humana, es la primera educadora y asegura la transmisión de las normas y los valores, mediante la palabra, pero -sobre todo- con el ejemplo.

Las obligaciones que se asumen en el matrimonio de un hombre y una mujer, aseguran los compromisos, el respeto a los derechos y el cumplimiento de los deberes, en la institución declarada “célula fundamental de la sociedad” (Declaración Universal de los Derechos del Hombre, ONU, 1948).

4. Generosidad.

(Como preparación a la Navidad, nacimiento de Jesucristo como ejemplo generoso de Dios hecho hombre)

Consiste en dar a los demás más allá de lo que nos corresponde por justicia u obligación. Implica la capacidad de salir de nosotros mismos y, por un acto de amor, enfocar las necesidades de los otros. Se manifiesta en los actos cotidianos y no en actos grandiosos que sólo atraen la mirada de premio de la sociedad.

La generosidad es un reflejo del amor que Dios tiene para cada uno de nosotros, por el que Jesucristo se hizo como nosotros y entregó su propia vida. Nos ayuda a descubrir lo útiles que podemos ser en la vida de nuestros semejantes, alcanzando la verdadera alegría.

Frente a los valores de la comodidad, el éxito personal, la riqueza material y el egocentrismo a los que la sociedad actual nos quiere empujar, la generosidad se manifiesta en la disposición natural e incondicional que debemos tener para ayudar a los demás, resolver las situaciones que afectan a las personas en la

medida de nuestras posibilidades, actuando con discreción y sencillez. También se hace concreta al sonreír; ser accesible; ceder la palabra, el paso, el lugar; cumplir con las obligaciones a pesar del cansancio y siempre con optimismo, buscando el beneficio ajeno; usar las habilidades y conocimientos para ayudar a los demás; atender a toda persona que busca consejo o apoyo.

5. Respeto.

(Durante el mes del docente
y con el ejemplo de Jesús niño y adolescente)

Se ejerce cuando mostramos aprecio y cuidado por el valor de algo o de alguien. Puede estar dirigido hacia los derechos y la dignidad de las demás personas, hacia los de nosotros mismos y también hacia el entorno natural, incluyendo las plantas y los animales que lo integran.

Deriva de la igualdad de dignidad porque todos somos hijos de Dios, por lo que respetar a los otros consiste en reconocer su importancia como personas, en saber que cada una de ellas es nuestro prójimo, nuestro semejante.

El pluralismo, la diversidad y la tolerancia son valores irrenunciables, que asumen la forma de un ideal al que aspirar, a partir del hecho evidente de que somos distintos, y hemos de respetarnos como somos, con opiniones, estilos de vida y valores diferentes. Implica convivir con gentes de distintos pensamientos, culturas, tradiciones y religiones, respetar y convivir con quienes no piensan como nosotros, la cortesía, el respeto a la intimidad, la tolerancia religiosa, guardar silencio en determinadas circunstancias, respetar las áreas y servicios creados para las personas discapacitadas, así como la consideración de las personas mayores.

6. Amistad.

(En la celebración del Amor y la Amistad)

Relación estable y afectiva, marcada por la preferencia, reciprocidad y el afecto compartido. La amistad verdadera es desinteresada, pues más consiste en dar que en recibir; no busca el provecho propio, sino el del amigo. Para que haya verdadera amistad es necesario que exista correspondencia, es preciso que el afecto y la benevolencia sean mutuos. Si es verdadera, la amistad tiende siempre a hacerse más fuerte: no se deja corromper por la envidia, no se enfría por las sospechas, crece en la dificultad.

El buen amigo no abandona en las dificultades, no traiciona; nunca habla mal del amigo, orienta y corrige en privado. Amistad es sinceridad, confianza, respeto, tolerancia, compartir penas y alegrías, animar, consolar, ayudar con el ejemplo.

En la sociedad actual impera el materialismo al mismo tiempo que es pragmática, tendiendo a desaparecer la amistad verdadera, que debemos cultivar en los estudiantes desde el principio del año escolar para formar una verdadera comunidad en el aula y el plantel.

7. Comunicación.

(Durante la Cuaresma para profundizar más nuestra relación con Dios mediante la oración y la lectura de la Biblia)

Trato, correspondencia entre dos o más personas, hacer a otro partícipe de lo que uno tiene, conversar, tratar con alguien de palabra, por escrito o por señas. Este valor evita la soledad y el aislamiento, y ayuda al entendimiento, la convivencia, el respeto y la amistad, para alcanzar la concordia y la paz.

Para lograr un verdadero diálogo es necesario favorecer un clima de respeto, la apertura, la amabilidad, la atención, la reflexión de lo escuchado, la serenidad y una auténtica escucha. Mientras que lo impiden el egoísmo, la prisa, la impaciencia, el irrespeto, la agresión, la crítica frecuente y el sarcasmo

Esta actitud de diálogo para la comunicación es constante en Dios con quien podemos dialogar en la oración sincera, a la vez que Él se comunica con nosotros a través de su Palabra siempre actual en la Biblia.

8. Vida.

(Como preparación a la Semana Santa cuando Jesús entrega su vida por todos)

Cada ser humano tiene una vida biológica que es la base de todo, pero la vida también tiene un sentido más profundo, que se desarrolla más allá de lo estrictamente material. La vida de cada persona no sólo es un valor ético, las personas son seres sociables y necesitan vivir su vida rodeados de una comunidad, la cual cuida de que se defiendan la vida personal y realizada en sociedad.

La vida es el don más precioso recibido de Dios. La reacción a este don es amarla, cuidarla y defenderla, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural, pues es el vínculo

más fuerte con Dios y nos da las posibilidades de ser felices, según el plan de Dios.

Vivir es derecho fundamental de todas las personas, por eso es deber de todos conservarla y defenderla de todas las agresiones contra la vida propia, la vida ajena y contra la naturaleza: suicidio, aborto, eutanasia, pena de muerte, terrorismo, tortura, accidentes laborales, accidentes de tránsito, daño climático, violencia y agresividad, abuso de medicamentos, muerte por hambre y manipulación humana.

“Cuando una sociedad se encamina hacia la negación y la supresión de la vida, acaba por no encontrar la motivación y la energía necesaria para esforzarse en el servicio del verdadero bien del hombre. La acogida de la vida forja las energías morales y capacita para la ayuda recíproca.” (Papa Benedicto XVI).

9. Maternidad.

(Con ocasión del Mes de María, Día de la Madre y Día del Padre)

Al igual que la paternidad, es un don consecuencia directa de la apertura a la vida, que debe ser asumida por el padre y la madre responsablemente, con el apoyo de la sociedad.

La sociedad debe favorecer la maternidad, básicamente porque cumple una función social: continuidad del ser humano. Pero más profundamente porque es la participación amorosa en la obra creadora de Dios y comunicación de su amor a la pareja y los hijos.

El hombre y la mujer, capaces de amar y ser amados, son iguales en su dignidad porque comparten la misma naturaleza humana, porque son personas; pero, aunque como personas tienen idéntica dignidad, son esencialmente distintos por ser personas sexuadas.

Esta diferencia entre iguales, hace que las relaciones matrimoniales, se basen en la complementación mutua entre marido y mujer, llamados a ser "una sola carne". Complementación que cuando se realiza armónicamente, se verifica en la entrega absoluta, el respeto total y el amor sincero de los cónyuges que los abren a la fecundidad; pues sólo si están abiertos a la vida, los esposos son capaces de manifestar plenamente, además del amor mutuo, el amor que ambos tienen por los hijos que puedan venir y por sus semejantes.

La sociedad se sustenta en la familia, y ésta en el matrimonio entre un hombre y una mujer. Pero según un nuevo concepto de "perspectiva de género", las diferencias entre hombres y mujeres se pretende que respondan a una estructura cultural, social y psicológica y no a condiciones biológicas, por lo tanto se niega que, biológicamente hablando, los seres humanos se distingan simplemente en dos sexos: masculino y femenino, y se afirma que son más las combinaciones que resultan de las áreas fisiológicas del "sexo biológico", es decir, de los órganos sexuales internos y externos.

De ahí que se caiga en el error de considerar la heterosexualidad y la procreación, no como la sexualidad natural, sino como "otra construcción social biologizada", y se abren las puertas a la homosexualidad y otras diversas formas de "género", a la inclusión del "cupo de género" en los distintos niveles de organización social y política, legalización de la unión de personas del mismo sexo equiparada al matrimonio y con posibilidad de adopción, acciones enfocadas a menores de edad, sin garantizar la intervención de la familia, distribución de métodos anticonceptivos en el marco de las políticas de salud reproductiva, y campañas para garantizar a las mujeres el acceso a un "aborto legal y seguro, sin restricciones".

10. Bien común.

(En el Mes del Sagrado Corazón de Jesús, signo de su amor)

El bien común consiste en una paz y seguridad de las cuales las familias y cada uno de los individuos pueden disfrutar en el ejercicio de sus derechos, y al mismo tiempo en la mayor abundancia de bienes espirituales y materiales que sea posible en esta vida mediante la armónica colaboración de todos los ciudadanos.

El cristiano busca el bien común aportando su servicio en una sociedad que llamamos iglesia y está abierta a toda la comunidad.

Se concreta en el respeto a la persona en cuanto a tal, exige el bienestar social y el desarrollo del grupo mismo, e implica la paz, la estabilidad y la seguridad de un orden justo.

El bien común se asienta en la naturaleza humana, su centro es el ser humano y no es ajeno a los planes de Dios. Pero para un sistema colectivista el individuo queda supeditado al fin de la sociedad, mientras que la ideología liberal da prioridad al individuo sobre la sociedad y el Estado, descuidando la atención a las condiciones sociales.

11. Amor cristiano.

(Al cierre del año escolar e inicio de vacaciones)

Dios que ha creado al hombre por amor lo ha llamado también al amor, vocación fundamental e innata de todo ser humano. Porque el hombre y la mujer fueron creados a imagen y semejanza de Dios, que es Amor. Habiéndolos creado Dios hombre y mujer, el amor mutuo entre ellos se convierte en imagen del amor absoluto e indefectible con que Dios ama al hombre. Este amor es bueno, muy bueno, a los ojos del Creador. (CDIC1604)

“El amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento. Pero ambos viven del amor que viene de Dios, que nos ha amado primero. Así, pues, no se trata ya de un 'mandamiento' externo que nos impone lo imposible, sino de una experiencia de amor nacida desde dentro, un amor que por su propia naturaleza ha de ser ulteriormente comunicado a otros. El amor es 'divino' porque proviene de Dios y a Dios nos une y, mediante este proceso unificador, nos transforma en un Nosotros, que supera nuestras divisiones y nos convierte en una sola cosa” (Papa Benedicto XVI)

A través de la historia, la palabra "amor" ha sido interpretada mal. El amor desempeña un papel tan importante en la relación con Dios y los demás que sin él todos los esfuerzos son inútiles. Los dones espirituales más visibles no pueden reemplazar el amor. Las obras más nobles pierden su significado si no son inspiradas por el amor.

Este amor cristiano es la caridad, distintivo de los cristianos, y es una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia, junto con el anuncio de la Palabra de Dios y la celebración de los sacramentos. Sin el contacto personal con Dios no se puede ver en los otros la imagen divina, y sin el servicio a los demás no se reconoce a Dios como Dios-amor.

Cuando hay amor, no se anuncia. Todos lo ven en lo que hace y dice el que ama.